

La postema: origen y evolución

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO

He aquí un cuento, que tiene una doble tradición oral y escrita, cuya primera versión fue atribuida por Cicerón a Iaso de Feras, o Jasón de Feras, el Tésalo o Tesalio, tirano de Feras en Tesalia y fue asesinado el año 370 a. de C. Sin duda, es una «historia romana», por cuanto, al parecer, no existe versión alguna anterior y consta de un solo motivo folclórico: N 359.3. Life saved by accident.

A partir, pues, del *De Natura Deorum* de Cicerón (Texto I)¹ se difundió rápidamente, primero Séneca –quien dejó innominado el protagonista– (Texto II)² y luego Plinio (Texto III)³, Valerio Máximo (Texto IV)⁴ que siguen la estela ciceroniana y la atribución a Jasón de Feras, y Plutarco (Texto V)⁵, sin embargo, lo atribuye a Prometeo el Tésalo.

Hasta aquí hay una cadena de tradición escrita con ligerísimas variantes: falta de nombre (Séneca), Prometeo (Plutarco) frente al común Jasón de Feras.

Van a pasar ochocientos años antes de que la encontremos de nuevo. Hasta ahora las versiones grecolatinas tenían dos motivaciones: asesinatos (I, II, IV, V) y guerra (III). La siguiente (VI) está escrita en árabe y sigue la motivación más frecuente: el asesinato. Es posible que haya habido alguna versión escrita intermedia pero, como en otros casos, debió de existir una transmisión oral, porque no es de creer la lectura directa de las versiones clásicas por Abubéquer de Tortosa (Texto VI)⁶. No es la primera vez que el tortusí repro-

¹ CICERÓN, *De Natura Deorum*, III, 78.

² SÉNECA, *De Beneficiis* II, 18.

³ PLINIO, *Naturalis Historia*, VII, 50.

⁴ VALERIO MÁXIMO, *Facta et Dicta memorabilia*, I, VIII, EX, núm. 6.

⁵ PLUTARCO, *Cómo sacar provecho de los enemigos*, en *Obras morales*, Madrid, Gredos, 1985, Tomo I, p. 316.

⁶ ABUBÉQUER DE TORTOSA, *Lámpara de los príncipes*, trad. de M. Alarcón, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1930, T. I, pp. 279-280.

duce una narración, cuento o fábula clásica, baste recordar su versión del *Hombre de mediana edad con dos amantes* que, atribuido por Diodoros de Sicilia a Viriato, en él tiene un sentido político: cristiano árabe⁷.

Creo, sin temor a equivocarme, que estas narraciones pervivían en boca del pueblo y pasaron al mundo árabe –quizá a través de Bizancio– como tantos otros aspectos de la cultura clásica, primero en los ejemplos escolares y luego al torrente del pueblo. Sin embargo, y por lo que sabemos, no tuvo descendencia en el mundo árabe.

Hasta ahora podemos observar que hay unas ligeras variantes: a) sobre el nombre del protagonista; b) Cicerón no especificó la causa ni motivo por el cual recibió Jasón la herida; c) Séneca lo atribuye a un asesinato y de él parecen derivar Valerio Máximo y Plutarco; d) la mayoría da como protagonista a Jasón de Feras, menos Séneca quien lo deja innominado y Plutarco, que se lo atribuye a Prometeo.

Esta historia va a adquirir vida propia en el Siglo de Oro español, con la particularidad de que no es –a pesar de su amplísima difusión– de Valerio Máximo, de quien suele derivar, sino de Plutarco, de quien la toma Pero Mexía (Texto VII)⁸ y de quien descienden Pero Sánchez (Texto XVI)⁹ y el P. Nieremberg (Texto XV)¹⁰. No obstante, Mexía utilizó también a Plinio –que se diferencia en que la herida salvadora se produce en la guerra– (Texto VIII) que fue seguido también por Villegas (Texto XII)¹¹ aunque a través de Fulgoso, Hernando de Soto (Texto XIII)¹² y el P. Nieremberg (Texto XIV). Por cierto, que ya en Mexía (Texto VII) se denomina al protagonista Falereo, en lo que le sigue Nieremberg (Texto XIV).

El valeroso enfermo puede ser recompensado por el rey buscando el mejor médico; así nos lo expone Francisco de Monzón pero con unos protagonistas diferentes: Ytamo, soldado del rey Antígono (Texto IX)¹³, al que sigue Lorenzo Palmireno, también del siglo XVI y con protagonistas diferentes: un innominado soldado y el Rey Phelipe de Macedonia (Texto XI)¹⁴. No he podido identificar las fuentes.

Observamos que se producen variantes al referirse al arma con que fue sajada la postema: espada (Cicerón, Séneca), cuchillo (V. Máximo), alfanje (El Tortusí), flecha (H. de Soto y Garau)¹⁵. También en relación con la enfermedad: el absceso reventado es un tumor (Cicerón, Séneca), una postema (Pli-

⁷ KRAPPE, A.H., «Un ancien conte iberien», *Revue Hispanique*, LXXXI, 1933, pp. 347 - 349.

⁸ MEXÍA, Pero, *Silva de varia Lección*, Madrid, Cátedra, 1990, Ed. A. Castro, Libro III, Cap. 15, Tomo II, pp. 98-99.

⁹ SÁNCHEZ, Pero, *Triángulo de tres virtudes theologales ... y cuadrángulo de las quatro cardinales*, Toledo, 1595, fol. 104d.

¹⁰ NIEREMBERG, J.E., *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, Madrid, 1640, BAE, T. 104, Libro III, Cap. II, § 1, p. 117b.

¹¹ VILLEGAS, A., *Fructus sanctorum*, Cuenca, 1594, Discurso 51, fol. 309v- 310r, num. 33. Cfr.: FULGOSO, B.: *Dictorum factorumque memorabilium libri novem*. Milán, 1508, Libro I (Discurso de milagros).

¹² SOTO, Hernando de, *Emblemas moralizados*, Madrid, 1599, fol. 43: «Ex hoste aliquando bonum». Con ilustración.

¹³ MONZÓN, F., *Espejo del Príncipe cristiano*, Lisboa, Rodríguez, 1544 y 1571.

¹⁴ PALMIERNO, L.: *Oratorio de enfermos*, Valencia, 1580, pp. 38-39.

¹⁵ GARAU, F. *El sabio instruido en la Naturaleza*, Madrid, 1677, Tercera Parte, Ficción XLII, p.526.

nio, V. Máximo, Villegas, Nieremberg), el intestino (El Tortusí), lobanillo (Mexía), hinchazón (Hernandeo de Soto), papera (Nieremberg).

Sobre esta cadena escrita debió actuar muy pronto la tradición: ya hemos visto algunas variantes, asesinato frustrado o guerra, protagonistas históricos o innominados, diversidad de armas y fuentes. Pero ahora, seguramente ya tradicionalizado y corriendo de boca en boca, se cruza el concepto peyorativo que de los médicos existía en amplias capas populares de los siglos XVI y XVII. Una buena información nos la facilita el capítulo correspondiente de la obra de M. Chevalier¹⁶. Aunque los estudios de cirugía ya tenían algunos firmes conocimientos, la disección era frecuente en las cátedras de medicina, la mayoría de los cirujanos –y de los médicos– eran practicones escolásticos y generalmente estaban considerados juntamente con los barberos, excepto en las capas superiores de la sociedad. Muy orgullosos en su papel, cabalgaban en mula para hacerse ver y respetar en aquellas pequeñas ciudades, véase lo que dice Rodrigo Fernández de Ribera (Texto XVII) o recuérdense los médicos del Guzmán de Alfarache y Marcos de Ohegón que, curiosamente, se llamaban ambos Dr. Sagredo.

El enfermo, en fin, se cura porque accidentalmente la causa de su enfermedad desaparece por un golpe de risa.

El Dr. Monzón (texto X) nos presenta un texto en dos versiones: en 1544 el enfermo es «un caballero principal» en 1571, «el Duque de Milán», y aunque le antecede un recuerdo de Poggio Bracciolini, no he encontrado una faccicia similar. Es posible que citara de memoria.

Fue Tirso de Molina (Texto XIX)¹⁸ quien dio paso a la crítica médica contemporánea: en lugar de sicario o accidente guerrero, una mula, cabalgadura de la profesión en el siglo XVII. Sin duda, es más verosímil e irónico, por ello –conforme a uno de los caracteres del Teatro Nacional– fue imitado por Matos Fragoso (Texto XXI)¹⁹ y dándole una moraleja política por parte de don Juan Valera (Texto XXIII)²⁰.

Otra nueva variante y contaminación se produce ahora: ya no hay arma, pero sí otro animal que, aunque no asiente la pata, –es decir, dar una coz– sobre el enfermo, sí produce con sus acciones un efecto tan risible que será causa de la curación de la postema o ganglio en la garganta. En un caso, Correas (Texto XVIII)²¹, es una mona que, metiendo la cabeza en una olla y actuando como ebria, hace reír al enfermo obispo, que sana cuando se revienta, con el esfuerzo de la carcajada, la postema; en el otro, Rojas (Texto XX)²², es la mula quien, con el belfo y los dientes toma el pulso al enfermo que, inconscientemente, alarga el brazo a quien supone ser el médico. Al observar el enfermo el *quid pro quo*, se produce un acceso de risa y del esfuerzo se re-

¹⁶ Los números 19, 20 y 21 fueron incluidos como tradicionales por M. CHEVALIER: *Tipos cómicos y folklore, Siglos XVI-XVII*, Madrid, Edi. 6, 1982. El médico, p. 22.

¹⁷ FERNÁNDEZ DE RIBERA, R., *Los anteojos de mejor vista y Mesón del Mundo*, Segasa Literaria, 1979, pp. 51-52.

¹⁸ MOLINA, Tirso de, *Obras*, Madrid, Aguilar, 1946, Ed. Ríos. El amor médico, T. II, p. 972b.

¹⁹ MATOS FRAGOSO, *Ver y creer*, B.A.E., XLVII, p. 285a.

²⁰ VALERA, Juan, *Obras*, Madrid, Aguilar, 1934. *Cuentos y chascarrillos andaluces*, «Introducción», pp. 1127b-1128.

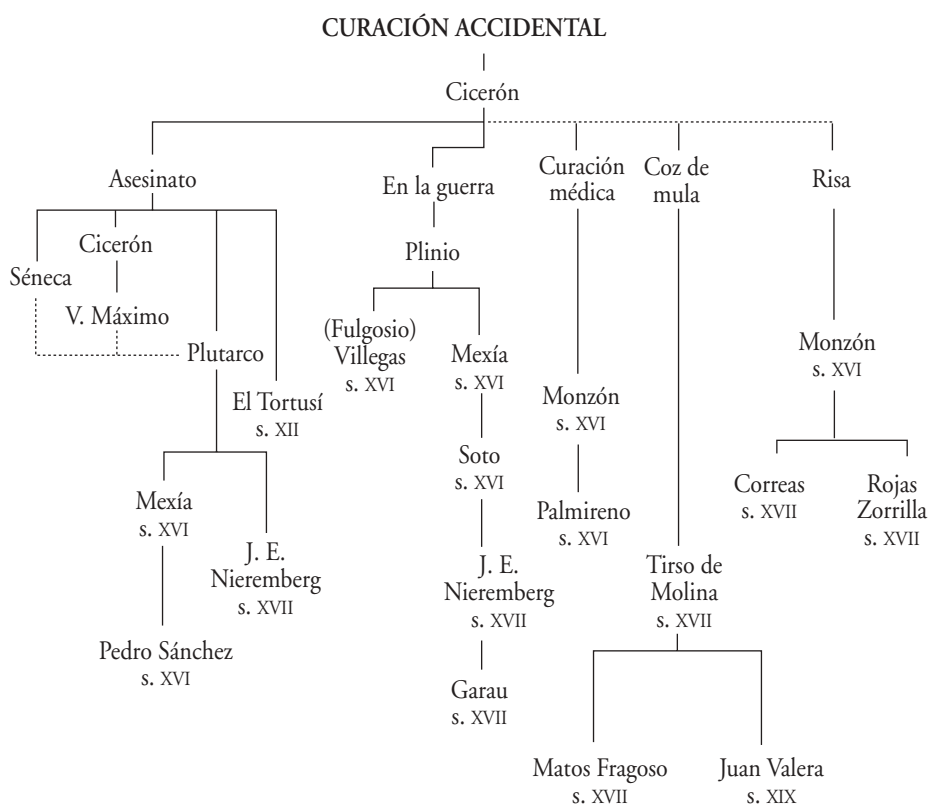
²¹ CORREAS, G., *Vocabulario de refranes*, Madrid, 1924, Ed. Mir, p. 509b.

²² ROJAS ZORILLA, F., *Obras*, Madrid, Atlas, 1952, BAE, Tomo LIV, *También la afrenta es veneno*, jornada III, p. 600a.

vienta la postema: la risa produce la curación, las causas o sujetos causantes son diferentes, como sus fuentes.

En estas últimas versiones hay un juego razonable o inverosímil: en la versión de Correas una mona, como animal doméstico, puede dar lugar razonablemente a una respuesta jocosa al obispo; pero vamos hacia la inverosimilitud por cuanto, en la de Tirso de Molina y sus derivados, el enfermo, al estar en la calle, puede recibir accidentalmente la coza; pero que penetre un caballo –como un médico– en la alcoba sólo puede tolerarse en la rapidez de la recitación teatral, ya que su inverosimilitud contradice la lógica razonable de las otras versiones.

En consecuencia, no parece haber duda de una doble transmisión, escrita y oral, que produjo una serie de variantes y contaminaciones, dando lugar al siguiente stemma evolutivo:



No hay en el *Motif Index* de Thompson nada más que una sigla N 659.3, esta breve historia nos obliga a adscribir unos motivos diferenciados a las cuatro modalidades:

1. Asesinato: N 659.3 (Textos núms. 2,4,5,6,8,15,16)
2. Accidente guerrero: N 659.3.1 (Textos núms. 1,3,7:12,13,14,22).
3. Curación médica: N 659.3.2. (Textos núms. 9 y 11) .
4. Coza de mula: N 659.3.2 (Textos núms. 19,21 (caballo) 23) .
5. Curación a causa de la risa: N 659.3.4. (Textos núms. 10, 18, 20).

TEXTOS

(por orden cronológico)

- I. *Ni favorecer a Jasón de Feras, aquel que con la espada le abrió el tumor que los médicos no habían podido sanar (CICERÓN).*
- II. *Cierto sicario, yendo a matar a un tirano, sajóle un tumor con la espada; y no por eso el tirano le dio las gracias de haber curado, queriendo matar, un mal que había hecho temblar las manos de los cirujanos (SÉNECA).*
- III. *Phereo Jasón, desfuziado de los médicos por una vómica o apostema, como buscarse la muerte en la guerra, herido el pecho, halló medicina en el enemigo. (PLINIO).*
- IV. *Un cierto hombre hizo una herida admirable a Fereo Iasón deseando matarle, porque hiriéndole a traición con un cuchillo de tal manera le rompió una postema, que ningún médico le había podido sanar, que libró a Fereo de la enfermedad pestilencial. (V. MÁXIMO).*
- V. *Igual que el que pensaba matar a Prometeo, el Tésalo, golpeó con la espada el tumor y lo abrió de tal forma que el hombre se salvó y liberó del tumor rebentado. (PLUTARCO).*
- VI. *Hallándome en Egipto, me contó lo siguiente Abulfadar Almohabar: Fue en la época del reinado de los Benihamdán en Egipto. El capitán Nasire-daula hallábase aquejado por los horribles dolores del cólico miserere, cuya enfermedad resistió al tratamiento de los médicos, sin que estos acertaran con ningún remedio. En vista de ello, determinó el sultán darle muerte, e hizo que se pusiera al acecho del enfermo un individuo provisto de un alfanje. Iba a pasar el capitán por uno de los corredores de palacio, y se lanzó contra él aquel sujeto, descargándole un golpe con el alfanje; pero acertó a darle en la parte baja del costado, y alcanzó con la punta del arma al intestino donde se había producido el atasco, haciendo salir los malos humores que en él había. Devolvió el Señor la salud al herido, el cual quedó sano y tan bien como mejor hubiera estado hasta entonces. (EL TORTUSÍ).*
- VII. *De otro que se llamaba Falereo, escribe Plinio, en el séptimo libro, que padecía una enfermedad incurable de un flujo de sangre continuo que tenía por la boca, de una vena rompida, y estando desesperado de que en ninguna medicina había hallado remedio, se metió en una batalla que se ofreció desarmado, para que lo matasen los enemigos, por salir de tanto trabajo. Y avínole así: que le dieron una ferida en los pechos, de la cual le salió mucha sangre y dejó de correrle por la boca; y curándole después los médicos la herida, le soldó la vena, y quedó sano de la otra enfermedad que tenía, que nunca más le acudió. De manera que falló la salud en la desesperación, como el otro en su enemigo. (PERO MEXÍA).*

- VIII. *Plutarco, en un tratado notable que fizo de como sacarán los hombres provechos de sus enemigos, cuenta una cosa que le acaeció a un hombre en este propósito, asaz graciosa, y es que este hombre tenía a otro por su enemigo, que se llamaba Demetrio (Prometico o Prometheo), a quien desamaba en tanta manera, que lo andaba a buscar y procuraba de lo matar. Y ofreciéndose un día oportunidad para podello hacer, le dio ciertas heridas, entre las cuales le dio una en un lobanillo muy grande que el Demetrio tenía, de que nunca podía haber sido curado, antes le había crecido tanto, que ya cada día esperaba la muerte. Y acaeció así, que de la herida que éste le dio en él, pensaron que luego muriera, se le vació y sanó el lobanillo y el escapó con vida y sano. De manera que el otro, pensando darle la muerte, le dio la vida y salud. (MEXÍA).*
- IX. *Ytamo, soldado del Rey Antígono, que padecía un dolor interior gravísimo que le hacía perder la paciencia y con él, como desesperado, se ponía en los mayores peligros de las batallas y hacía valientes hechos, y por gratificárse-los Antioco, sabiendo su dolencia, mandó llamar grandes médicos que le curaron, y él, como se vido sano, era el postrero y más cobarde del ejército. (MONZÓN) (1571).*
- X. *El caso que aconteció a un Duque de Milán, que adolesció de una grave cólica sin le aprovechar beneficios, hasta desconfiar los médicos de su salud y el Duque, como buen christiano, encomendábase con devoción a Dios, pidiéndole perdón de sus peccados y que le diesse su gloria.*
Estaba presente un truhán del Duque y díxole con mucha gracia:
– Señor, en vano te afliges en hazer essas oraciones a Dios, que sí él no te quiere dar una cosa, tan poca, como es un estrépito (pedo), que es un poco de viento con que sanarías luego, ¿cómo ha de pensar que te ha de dar su Gloria, que le pides, que no la da sino a sus grandes siervos y justos, cuál tú no eres?
Dixo esto con tanta gracia que hizo reir mucho al Duque, y con la fuerça de la risa ventóse, y quedó sano sin otra medicina. Monzón (1571). (En la primera edición, Lisboa, P. Rodríguez, 1544, figura en el Cap. LII, fol. CLXI).
- XI. *El soldado baciento, al cual preguntando el Rey Phelipe de Macedonia cómo andaba de tan mal color, y el rostro hinchado y resollando con pena, respondió:*
– No hallo quien me sane o entienda la enfermedad.
Dixo el Rey:
– Pues veo que en las más peligrosas batallas me sirves mejor que todos, y aventuras tu vida. Yo haré un pregón por todo el reino que cualquier que se atreviere a curarte le dará muy gran paga y privilegio.
Hizo el Rey lo que dixo. Y el soldado en tres meses se paró muy gallardo, y cuando vino el tiempo de la batalla, no solo servía más ruínmente que todos; más aún, era cobarde.
Llamóle el Rey y díxole:
– ¿Cómo es esto? ¿Cuando yo no te hacía mercedes me servías tan de veras, y aogra que te di salud y rentas me olvidas?

Acudió el soldado:

– *Sepa vuestra magestad que como me veía tal, aborrecido de la gente y de mí mismo, metíame dentro de la batalla en lo más peligroso porque me matassen, agora desseo gozar de la salud y renta que he alcançado (PALMIRENO).*

- XII. *También pone por milagro de un Iassón Phereo, que tenía una apostema en el pecho, y para sanar della abía gastado gran suma de dinero, y todo sin provecho, viéndose vivir muriendo, quiso acabar de una vez, entró en cierta batalla, y púsose en lo más peligroso della, diéronle una terrible herida cerca de la apostema y con ella sanó (A. DE VILLEGAS).*

- XIII. *Fereo sin esperança
de salud de una hinchazón
obra haziendo a su intención,
entre un escuadrón se lança.
Fue de una flecha passado
con que la hinchazón se aplaca,
que a vezes del mal se saca
provecho nunca esperado. (HERNANDO DE SOTO).*

- XIV. *El ser por su enemigo herido en el pecho mortalmente, le sanó a Falereo de una postema que tenía, por lo cual le habían ya desahuciado los médicos (J.E. NIEREMBERG).*

- XV. *Plutarco escribe de uno que se llamaba Prometeo, el cual tenía una gran papera y tumor; mas queriendo matarle un enemigo, le hizo una herida en aquella parte, con la cual quedó sano y sin ninguna fealdad ni señal de la papera, no habiéndole antes aprovechado medio alguno de la medicina ni gasto con los médicos. (J.E. NIEREMBERG).*

- XVI. *Prometico, el qual según dize Plutarco, por odio que tenía a Thesalo, le tiró una grande cuchillada, la qual como acertasse a caer sobre un lominito incurable que tenía, se le abrió, y le dio la vida (PERO SÁNCHEZ).*

- XVII. *Representáronseme, entre otras cosas, algunas mulas, con sus gualdrapas y sin sus dueños, que llevaban de reata a unos hombres. Preguntéle a mi Licenciado qué era aquello, y respondiome que estos sí eran médicos, y que no parecían, porque no era menester; pues lo mismo era andarse a curar ellas o creer que ellas eran las que andaban curando, pues eran las que trabajaban llevándoles a ellos. (R. FERNÁNDEZ DE RIBERA).*

- XVIII. *Vivió porque ríó de lo que vio*

Moriase un obispo de una apostema en la garganta, y los criados despojaban la casa por miedo no viniese embargo y colector que lo llevase todo, y sacaron hasta la colcha de la cama, platos y vasijas; una mona, que lo veía atenta, imitando lo que miraba, saltó sobre un aparador, o mesa, a unas bajetas u ollas que estaban vacías o con poco dentro, y metió la cabeza dentro de una y salió

saltando con ella; viólo el obispo y dióle tan gran risa de ver esto que con la fuerza que puso reventó la apostema y sanó en breve, y quedó por proverbio. Riendo sanó; sanó porque rio de lo que vio (GONZALO CORREAS).

XIX.

*Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado)
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el dotor le decía:
“En no yendos a la mano
en beber, morios, hermano,
porque esa es hidropesía”.
Ordenóle una receta,
y cuando le llegó a dar
la pluma para firmar
la mula que era algo inquieta,
asentóle la herradura
(emplasto dijera yo)
en el lado, y reventó
la postema ya madura;
conque cesando el dolor,
dijo mirándola abierta:
“En postemas, más acierta
la mula que su dotor” (TIRSO DE MOLINA).*

XX.

*Apeóse un médico a hablar
a otro médico estafermo
a la puerta de un enfermo
que él venía a visitar
de una postema o flemón
que en la gargante tenía,
y sobre cómo vivía
trabaron conversación,
y para hablar sin trabajo
la mula al portal envía:
es a saber que vivía
el enfermo en cuarto bajo.
La mula, con desenfado,
con gualdrapa y ornamento,
se fue entrando al aposento
adonde estaba acostado.
El enfermo, que sintió
herraduras, con dolor
dijo: —Aqueste es el doctor.
Sacó el pulso, y no miró.
La mula, que miró el brazo
sin saber sus accidentes,
tomó el pulso con los dientes
con grande desembarazo.*

*El volvió el rostro con tema
y salió a echarla en camisa,
pero dióle tanta risa
que reventó la postema.*

*El médico que la vio,
para que el moro la agarre
dijo a la mula: – ¡Arre!
y él dijo al médico: – ¡Jo!*

*Señor doctor, yo he quedado
absorto del caso y mudo;
la postema, que él no pudo
su mula me ha reventado;
y sí esto otra vez me pasa,
aunque el caso me atribula,
envíeme acá su mula
y quédese usted en casa. (F. ROJAS ZORRILLA).*

XXI.

*Un barbero en un cuartago
visitaba a cierto enfermo
que tenía una apostema
con unos dolores fieros.
Alargábase la cura,
y el paciente echaba verbos.
– Hermano, tened paciencia
–decía el quirurgo diestro–,
que este achaque va despacio,
que en hipocondrio interno
tenéis una hidropesía;
alcanzadme ese tintero,
porque quiero recetaros
un nuevo eficaz remedio.
Y al darle el pobre la pluma
el caballo, que era inquieto,
asentóle la herradura
y le reventó el divieso,
conque al punto le cesaron
los dolores al enfermo,
sintiéndose mejorado,
y quedó a voces diciendo:
– Vive Dios, que mejor cura
el caballo que el maestro. (MATOS FRAGOSO).*

XXII. *No sabían los médicos curar un tumor que ahogava a Falereo: y los enemigos, que en batalla travan a quitarle la vida, con la flecha con que le hirieron, dieron la salud, y la vitoria (GARAU).*

XXIII. *No tienen, por lo general, estos cuentos más propósito que el de mover a risa; pero ocurren a veces casos a los que dichos chascarrillos vienen a aplicarse, resultando o del mismo chascarrillo o de su aplicación una terrible*

moraleja. Valga para muestra el chascarrillo que refiere, si no lo recordamos mal, un gracioso de Tirso, acerca del hombre que tenía un tumor, y que se gastaba su dinero en médicos y en cirujanos, los cuales no acertaban a curarle. Cada día iba él empeorándose e iba el tumor creciendo, hasta que un día el enfermo acertó a estar cerca de la mula del doctor que le asistía. La mula era muy maliciosa y sacudió con tanto tino una coz al enfermo que le reventó el tumor y al fin le dejó sano. Ahora aplican por ahí este cuento a los asuntos de Cuba: los médicos que no aciertan con la curación son nuestros adalides y nuestros políticos, y se supone que la mula maliciosa será, a la postre, la Gran República de los Estados Unidos, si bien contradice la exactitud de la aplicación, entre otras cosas, que en la aplicación la mula no solo acaba por reventar el tumor de una coz, sino que a fuerza de darnos coces, le produce antes, y luego le fomenta y casi le gangrena, pudriéndonos la sangre. (JUAN VALERA).